

ILUSTRACION FILIPINA,

PERIÓDICO QUINCENAL.

AÑO I.

MANILA 15 DE NOVIEMBRE DE 1859.

NÚM. 18.

SUMARIO.

La mestiza española, *lámina*.—D. Simon de Anda, *crónica del país*.—Á mis amigos, la vida es amor y epigramas, *poesías*.—Amor á vista de pájaro, *novela*.—El misterio, *parte literaria*.—Reseña geográfica, científica, estadística, agrícola, industrial y mercantil de las provincias del archipiélago filipino, *parte científica*.—Mosáico.—Efemérides.—Geroglífico.

La mestiza española.

EN esto de retratos, y de retratos cuyos originales vemos donde quiera, los que vivimos en Filipinas, es menester irse con tiento á fin de no esponernos á aumentar el número de esos pintores cuyo nombre ha pasado á la posteridad para ser un objeto de pasatiempo y de burla.—Yo pinto lo que saliere—decia uno de estos artistas, tal vez mal comprendidos. Aquel otro, partidario de la claridad, esplicaba al final de su obra cual era San Anton y cual el consabido animalejo; y últimamente hubo uno, escultor por mas señas, que para el caso presente es lo mismo, á quien le dió cierto ayuntamiento un magnífico tronco de árbol y el encargo de que hiciese con él las armas de la villa; y despues de muchos cortes y reveses, y de dias y mas dias, solo le quedó material para hacer la mano de un mortero, que la corporacion regaló al boticario de la misma.

Bien quisiera evitar tales inconvenientes, carísimos lectores, y que mi retrato fuera tan ecsacto que no hubiera necesidad de notas aclaratorias para su mejor inteligencia; pero si por efecto de mi poco arte no pudiese salvar obstáculos como los indicados, en este caso confío en vuestra nunca desmentida indulgencia, así como en la amabilidad que caracteriza á mi *bello* original, que sabrá perdonar, con la sonrisa en la boca, los imperfectos rasgos y duros contornos que ejecute mi inesperta mano, y la hojarasca y malezas que, Dios mediante, no faltarán en mi cuadro, donde solamente debiera haber flores y verdura.

Si no estuviesen de humor de concederme esa merced tan señalada, me atreveré entonces á darles un consejo, y es; á los primeros, que vuelvan la hoja como suele decirse, y al segundo, que escriba por debajo con letras de á marca un *no soy yó*; con lo cual se arreglan estas pequeñas diferencias, y el retratista quedará, si no bien parado, al menos satisfecho en lo que cabe, con el consejo que acaba de apuntar.

La *Mestiza española*, que tal es el tipo que cúpome en suerte presentar á los lectores, revela en su fisonomía los rasgos mas característicos de la raza europea é indígena, armonizándose tan perfectamente que el conjunto ofrece un todo bello y en extremo agradable. Sus ojos son negros, lánguidos y velados por sedosas pestañas, así como sus cabellos, que aunque generalmente gruesos, son en cambio largos y poblados. Aunque no es inherente de los países cálidos las buenas dentaduras, no es raro encontrar algunas mestizas que las tienen hermosas, sin duda por el uso moderado que hacen de las frutas y ácidos á que son sumamente aficionadas en el país. Sus manos son finas y blancas como su tez; pero de ese color mate peculiar de los países intertropicales, y su pié causaría envidia á una andaluza ó limeña por lo diminuto y bonito de las formas.

La mestiza española suele vestir lo mismo que las indias, ó con saya suelta segun representa la lámina, y á veces á la europea; mas entre los dos extremos se ha elegido el término medio para presentarla en la *Ilustracion*, que es el traje conocido entre los españoles por de mestiza.

Es indudable que este traje es el mas vistoso del país, y de ello es una prueba el efecto agradable que causa en el que lo vé por vez primera. En el peinado no suele admitirse mucha variedad: generalmente recoge sus cabellos atrás adornándolos con un peinecillo y clavos de oro, de mas ó menos valor segun su fortuna, y á veces aumenta su prendido con una roja gumamela que la sienta perfectamente. Su camisa de piña ó jusi labrado ó bordado, y de colores mas ó menos fuertes, segun las prescripciones de la moda, es siempre de mangas perdidas que bajan hasta casi cubrir sus manos. En las sayas, de mucho vuelo, advertimos tal diversidad de colores, tan bellos y variados matices, que es materia imposible fijar cuales sean las mas peculiares al traje, porque todas se usan indistintamente. (*)

En el calzado sucede lo propio, puesto que hay chinelas desde un ínfimo precio hasta una cantidad crecida; pero las que mas generalmente se usan son de terciopelo bordado de oro ó plata, y de ambas cosas; estando forradas interiormente de paño verde ó grana. Este calzado es sumamente gracioso cuando se encierra en él un pié blanco,

(*) Llámense estas sayas de Lagravé, y han tomado el nombre del capitán de un buque francés que primero las trajo á las islas.

diminuto y de sonrosado talon; y nos enoja verlo usar con media, porque le hace perder todo su carácter de originalidad y ligereza: es, digámoslo así, una mescolanza de muy mal efecto, que no puede menos de disgustar á los inteligentes en materias de buen gusto; finalmente completa tan airoso traje un rico pañuelo de piña prolijamente bordado, que cubre graciosamente parte de la camisa, prendido con un alfiler de oro ó de brillantes.

La mestiza española habla regularmente el castellano, aunque con los modismos y giros peculiares del país; es sumamente aficionada á la música y toca el arpa con la perfeccion que es posible á quien la ha aprendido sin principios; con ella se acompaña ó acompaña varias canciones que arrullaron en la cuna á nuestros abuelos, cantadas con voz gangosa y entrecortada y notablemente desfiguradas en su letra. Cuando la mestiza es rica, se sustituye el arpa con un piano, en el que no suele hacer muchos progresos; en primer lugar, por la falta de direccion, y en segundo, porque carece de elementos donde poder adquirir ese gusto especial que constituye la poesía de la música: el sentimiento y la expresion; pero de todas maneras es de admirar las felices disposiciones que tienen los filipinos para este arte, de las que un buen método de enseñanza sabría sacar un partido brillante.

Para la mestiza constituye el baño un verdadero placer, y á él acude á menudo con sus amigas, yá en banca con alegres músicas ó yá en carruage; siendo origen de un dia de solaz completo, amenizado con los alhagos de la inquieta Terpsícore, que es lo mejor de la fiesta. Nada muy bien y se deleita en esta ocupacion largo tiempo; estos dias deja suelta su abundante cabellera hasta que se seca perfectamente.

En sus costumbres observa una grande uniformidad; oye misa todos los dias de guardar y besa respetuosamente la mano de sus padres despues de rezar la oracion. Sin embargo no muestra una aficion muy decidida al trabajo, por dos razones; la primera, porque no necesita, ó si necesita necesita poco, y la segunda, porque en este país cualquiera ocupacion, por sencilla que sea, es perjudicial á la salud; motivo por el cual toda la ciencia de la rica como de la pobre está reducida á leer, escribir, algo de música, tocar el arpa y el piano y bailar hasta de coronilla.

Sus manjares predilectos son las golosinas del país, y para comerlas no siempre se sirve de la cuchara, cuchillo ó tenedor, sin duda por tener en su mano medios mas cómodos y sencillos; pero cuida de ocultarlos á los españoles, porque sabe lo mucho que estos afean los usos ó prácticas improprias de la persona bien educada.

Hé aquí, amables lectores, todo lo que se me ocurre decir de tan interesante tipo, y por consiguiente he concluido mi tarea. Si falta algo añadido ó pasad adelante, puesto que le conoceis tan

bien ó mejor que yó; y en cuanto á vosotras, que me habeis servido de asunto para llenar unas cuantas cuartillas de papel, perdonadme si no he tenido la suficiente habilidad de hacer resaltar vuestras gracias y hermosura como mereceis, y como hubiera deseado

R. DE PUGA.

Crónica del País.

DON SIMON DE ANDA.

(Continuacion.)

El enemigo envió un parlamento al gobernadorecillo de este pueblo para que se rindiese, á cuya proposicion contestó «que no era lo mismo Pasig que Manila; que si esta habia sido entregada, él defendería su pueblo hasta el último extremo, y que ahorcaría de un árbol al primero que le hiciese proposiciones de entregarse.» Sin embargo de lenguaje tan arrogante, los ingleses se apoderaron de este punto sin encontrar resistencia, puesto que á los primeros disparos de cañon huyeron sus vecinos con tal precipitacion y aturdimiento, que muchos se ahogaron al querer atravesar un puente que habia prócsimo á la casa parroquial. De este edificio y de un beaterio que habia en el pueblo se apoderaron los invasores y los fortificaron convenientemente, permaneciendo en ellos hasta la conclusion de la guerra, no sin haber antes perseguido con encarnizamiento á los indios hasta el rio de Bamban, y hecho prisioneros al rey de Joló y gente de su séquito, que defendian un puesto importante.

Atendía Anda al mantenimiento de su tropa y á las demás necesidades de la guerra, con el dinero que se habia salvado en las misiones de la provincia de la Pampanga, y el que suministraban otras provincias. Bustos, nombrado teniente general de las tropas, vigilaba á los ingleses, situado en la provincia de Bulacan, y dos religiosos agustinos regían las fuerzas que habia disponibles en la de la Pampanga, antes citada.

Por entonces intentaron los españoles apoderarse de la hacienda de Maysilo, distante dos leguas de la capital; pero esto no tuvo efecto porque los indios no opusieron resistencia á la escasa fuerza inglesa que salió á cerrarles el paso, contentándose con disparar una nube de flechas y huir precipitadamente. Quiso hacerse creer que los estrangeros sufrieron en esta ocasion grandes pérdidas; pero no fué así á juzgar por lo que asegura un religioso digno de crédito, que tuvo ocasion de saber que no faltó ni un solo individuo de la columna que atacó á los nuestros en Maysilo.

Los padres agustinos seguian presos en su convento, pues aunque en un principio se les permitia salir dentro de la ciudad, despues se les privó de esta gracia, juzgando que con tales medidas de rigor entregarían el dinero que tuvieran escondido. Nada consiguieron sin embargo los ingleses por estos medios, sufriendo aquellos ministros del Señor, con calma evangélica, las incomodidades y desmanes que á cada paso y por la accion mas insignificante les infería la junta del gobierno británico establecida en Manila, razon por la cual se espidió por la misma un decreto declarándolos traidores y disponiendo fuesen llevados prisioneros unos á Europa y otros á Bombay. Dueños los ingleses del convento, lo saquearon todo sin respetar ni aun los relicarios de los santos, encontrando seis mil pesos de plata acuñada que se habian escondido en un jardin, y gran cantidad de ella labrada, procedente de las iglesias y de varios vecinos.

El dia 18 de Enero de 1763, seiscientos hombres entre ingleses y chinos, al mando del capitan de granaderos Eslay, salieron de la capital con el intento de apoderarse del convento del pueblo de Bulacan, que habian



C. W. Andrews dib.º B. Giraudier. lit.º

Lit.º de Ramirez y Giraudier Manila.

MESTIZA ESPAÑOLA.

MCD 2018



I. C. H.

fortificado los españoles con tres cañones, seis falconetes, algunos artilleros y muchos indios armados de lanzas y flechas. No permitiéndoles el viento entrar por la barra de Binoangan, se dirigieron à la de Pumaraua, que và directamente al pueblo de Malolos, donde desembarcaron al siguiente sin que nadie les opusiera resistencia, pues aunque habia tropas en número suficiente para molestarlos y aun para impedirles el desembarco, los indios se retiraron à sus casas y los españoles al convento de Calumpit.

Los ingleses prosiguieron su marcha, y Bustos que salió à reconocerlos, viendo que eran superiores en número, volvió al convento de Bulacan à persuadir el Alcalde mayor de la provincia y à un religioso recoleto, que dirigia la defensa, que quemasen aquel edificio y se retirasen, porque era una temeridad esperar à los enemigos; pero no habiendo logrado disuadirlos se retiró con su gente.

Al llegar estos à la vista del convento se les hizo bastante daño con un cañon cargado de metralla. Entonces el comandante inglés contestó con su artillería, logrando matar al artillero Ibarra que mandaba la batería. Desde entonces el terror y el aturdimiento se apoderaron de los indios, que abandonaron sus puestos vergonzosamente; y la débil fortificacion en un instante pasó à poder del enemigo que aquel dia hizo alarde de una crueldad esquisita, como puede juzgarse del siguiente párrafo de la historia del padre Zúñiga, à la que siempre tenemos que acudir cuando necesitamos los pormenores de los sucesos. «En esta accion, dice, murieron el Alcalde mayor y el padre recoleto. Los mas de los indios se escondieron en las bodegas; de dos padres agustinos que habia allí, uno huyó y el otro, que tuvo la desgracia de quedarse, fué entregado vilmente por los ingleses à los chinos, lo mismo que cuantos hallaron vivos para que se vengasen de la muerte de sus paisanos, matándolos à lanzadas en el pátio.» ¡Ejemplo raro de barbarie en los que se decían hijos de una nacion civilizada!

Posesionados de Bulacan tan à poca costa, se despachó mucha gente para Manila, quedándose el comandante solamente con trescientos hombres, los mas de ellos cipayos. Bustos y Eslava creyeron llegado el momento de arrojar al enemigo de su posicion, y al efecto reunieron ocho mil infantes y seiscientos caballos; però fuese que no tuvieran confianza en ellos ó que órdenes del gobernador Anda les prohibiera atacar de frente al enemigo, en vista de que las derrotas sufridas habian amilanado el ànimo de los naturales, lo cierto fué que las operaciones se redujeron à tenerlos incomunicados y en contínua alarma, huyendo apresuradamente tantas veces cuantas la pequeña columna britànica les salía al encuentro.

Sin embargo, este género de guerra incomodaba en extremo à un enemigo que ni contaba con las simpatías del pais ni con las seguridades que ofrece el conocimiento del terreno que pisaba; y así fué que no atreviéndose el comandante referido à seguir en sus operaciones, consiguio del consejo britànico licencia para emprender la retirada, que ejecutó con todo órden, despues de quemar el convento, à fuer de militar diligente y entendido, sin que los nuestros se atreviesen à incomodarle en su trànsito hasta la capital, donde llegó sin ningun accidente.

R. DE PUGA.

(Se continuará.)

Poesías.

À MIS AMIGOS.

Yo amigos, os brindàra
Con trabajados bronces,
Con lienzos de Murillo,

Con esculturas nobles.
Quisiera las riquezas
Que encierra entero el orbe,
Para que entre vosotros
Rodasen à montones,
Llenando vuestra vida
De caprichosos goces.
Pero ya que al destino
Le plugo hacerme pobre,
Tomad odas, sonetos,
Y octavas à montones.
No mireis, sin embargo,
Con risa vuestro lote,
Que los preciados mármoles,
Orgullo de los hombres,
Suelen yacer por tierra
A impulso de aquilones;
Y unos humildes versos,
Si à sus dulces acordes
El rubio Apolo presta
El soplo de los Dioses,
A través de los tiempos
Llevaran vuestros nombres.

S. OLABE.

La vida es amor.

Amad y en el suelo
no habrá mas dolor,
que amor es el cielo
y el cielo es amor.

(Arolas.)

En el valle de la vida
crece una flor bella y pura
de tan delicado aroma
que el mundo con él inunda.
Mariposas matizadas
juguetonas la circundan,
y en su odorífero càliz
dulcísima miel apuran.
La brisa sus hojas besa
porque sus perfumes busca,
y con sus perlas la aurora
aumenta su donosura.
El sol la dà su alegría
y su tristeza la luna,
y el manantial fiel espejo
en que mirar su hermosura.
¿Y no adivináis vosotros,
los que en las horas nocturnas
mirais en sueños la imàgen
de vuestra gloria futura;
de quien es retrato cierto
esa flor, à quien saludan
cuanto ecsiste aquí en la tierra,
cuanto en el cielo fulgura?
Pues es del amor imàgen;
de esa pasion que vislumbra
el hombre al abrir los ojos
y que se estingue en la tumba.
¿Y donde ecsiste?... Do quiera
que el sol con su luz alumbrar:
en la espesura del bosque,
de la vega en la llanura,
en las auras voladoras,
en la fuente que susurra,
en el eter esmaltado
de luminarias augustas;
en el canto de las aves
que en las ramas se columpian,
y en ese mar que agitado
besa las playas desnudas.

Lo habeis visto en forma de àngel
 mecer vuestra casta cuna,
 y de su boca escuchàsteis
 cànticos mil de ternura.
 Despues.... en la edad de oro,
 àngel tambien, vuestra ruta
 llenó de fragantes flores
 y el alma de fé profunda.
 Y engrandeciò vuestro ser,
 y os elevó à inmensa altura
 porque os enseñó el camino
 de la gloria y la fortuna.
 Y cuando al fin llegue el dia
 señalado à las criaturas,
 en que el alma pide el cielo
 y la materia la tumba;
 cabe el olmo deshojado,
 llenos de sàbia y verdura
 otros alzarse veremos
 que su vigor reproduzcan.
 ¡Amor! Tu màgico nombre
 en el cenit se dibuja,
 y eres un faro esplendente
 que nos dirige y alumbra.
 ¿Sin tí la vida que fuera?
 Campos desiertos; tristura;
 série insufrible de dias
 sin diferencia ninguna.
 ¡Ay....! del que esquivó su alma
 à los encantos que adunas,
 que de un corazon torcido
 es una prueba segura.

R DE PUGA.

Epigramas.

En cierto dia de Enero
 Aunque estaba diluviando,
 Ven, dijeron à Sotero,
 Te divertiràs cazando:
 Consintió y marchó ligero.
 Un amigo que le vió
 Esperar... en descubierto...
 El agua, le preguntó;
 ¿Qué haces hombre? y contestó:
 Segun dicen, *me divierto.*

Ponderando don Hilario
 La buena voz de un cantante
 Es, dijo en tono pedante,
 Enteramente un canario.
 Lo oyeron personas varias
 Y una sin gastar rodeo
 Le contestó: ¡ya lo creo!
 Como que nació *en Canarias.*

F. DE LERENA.

Amor à vista de pájaro.

CAPITULO XX.

La roca Tarpeya.

Aunque no habia dormido Luis la noche anterior, esperaba y temia demasiado para entregarse al blando sueño que un blando lecho le brindaba. Dando vueltas sobre sí mismo, formaba castillos en el aire en un momento de entusiasmo, y los deshacía lentamente à impulso de la reflexion. ¡Pobre naturaleza humana! trabaja para edificar, y cuando ha construido el edificio, trabaja para destruirlo. Bien la retrató la mitología en la tela de Penélope.

El señor Ramon era un hombre sumamente exacto: à las tres en punto se encontraba à la cabecera de Luis, con un candelero en la mano. Meneses estaba despierto; el señor Ramon lo notó, dejó el candelero sobre la mesita de noche, y se alejó sin pronunciar ni una palabra.

—Este hombre, pensó Meneses, de lacónico se ha vuelto mudo; y sacudiendo un pequeño resto de aquella colosal pereza que le dominaba dias antes, se arrojó del lecho.

Empezaba à vestirse, cuando apareció Francisco, risueño como de costumbre.

—Muy buenos dias, señorito. ¿Qué tal ha pasado V. la noche? preguntó el fidelísimo criado.

—En vela, Francisco: repuso Luis. ¿Y tú como estás?

—Casi bueno. El doctor no es del todo tonto, y me ha sentado perfectamente la sangría.

—Me alegro mucho. Para otra vez que caigas ya sabes el mejor remedio.

—Procuraré no tener que usarlo. ¿Con qué vamos esta madrugada de paseo?

—Yo, à lo menos, sí: tú puedes venir ó quedarte, como te parezca mejor.

—¿Pues no me ve V. ya dispuesto? dijo Francisco presentando à su amo la corbata.

—Me alegro mucho, porque quizás me serás útil.

—¿Pero, señorito, puedo yo saber adónde vamos?

—Francisco, he adquirido ayer grandes noticias.

—¿De la señorita Magdalena? preguntó Francisco con acento de desconfianza.

—Sí, Francisco. Ya sé perfectísimamente sus dos apellidos.

—¿De modo que la señorita se llama?...

—Doña Magdalena de Sandoval y Zulueta, hija de D. Blas de Sandoval y de doña Margarita de Zulueta. Repara qué dos apellidos. El primero corresponde à una de las casas mas ilustres de España, y el segundo à uno de los mas ricos banqueros. Hermosura, sangre y riqueza. ¿Qué dices de estas tres cualidades?

—Digo, señor, que son magníficas. ¿Pero está V. seguro de que mi señora doña Magdalena de Sandoval y Zulueta, es la Magdalena que buscamos y no encontramos por desgracia?

—Segurísimo: y lo que es mas, Francisco, tengo seguridad de encontrarla hoy mismo.

—¿Segun eso vamos?...

—A su caserío de los Manzanos.

Luis habia acabado de vestirse, el señor Ramon se presentó con una taza de chocolate, que apuró Meneses en tres minutos. Tomado este corto refrigerio, dijo à su huésped:

—¿Está dispuesto el guia?

—Sí señor, repuso el vascongado.

—¿En dónde está?

—Soy yo.

—¿Tiene V. dispuestos caballos para nuestra espedicion?

—No se necesitan.

—Pues vamos.

Francisco se alegró en el alma de que la espedicion fuera pedestre, pues preferia fatigarse un poco à pegar una costalada, como la de la noche anterior. Empezaba à rayar el alba cuando salieron los viajeros de la posada de Meneses, y Luis, que estaba lleno de esperanza, vió con delicia ese gran manto ceniciento que se replega hácia occidente al primer albor de la mañana. Por segunda vez en pocos dias oyó el armonioso concierto que forman las auras y los árboles, los pájaros y los arroyos; y al trino del primer gilguero unió su voz, cantando la dulce romanza que le causó tanto entusiasmo. Una vegetacion briosa presentaba hermosos modelos à la escuela flamenca, y los horizontes tomaban sus tintas de la paleta de Villaamil. Las auras bajaban perfumadas y húmedas desde las cumbres del Pirineo, y las fuentes corrian como niños que pisan el campo tras una larga reclusion.

Habian llegado los viajeros à la cima de una montaña, en la que se elevaba, como una atalaya morisca, una capilla consagrada à nuestra Señora del Amparo. Sus negros muros atestiguaban su prodigiosa antigüedad, pero ocultaban su vejez bajo los ramos de laurel y mirto, y las coronas y guirnaldas de flores que enteramente los cubrian; asemejándose mucho la capilla à un abuelo à quien sus nietos han engalanado la mañana de su centésimo natalicio.

El señor Ramon pasó por delante de la capilla, sin dirigirla una mirada, y siguió su marcha; pero Luis se acercó afablemente à una especie de santero que estaba à la puerta, y le preguntó:

—¿Con qué motivo está esta capilla tan engalanada?

—Acaba de casarse en ella uno de los mas ricos propietarios de esta comarca, respondió el santero à Meneses.

Como nada importaba à Luis la boda del rico propietario, se despidió y apresuró el paso, imitando la celeridad de su guia. Francisco, que se habia hecho perezoso desde que su amo desplegabá tan poca comun actividad, seguía à Luis murmurando; y todos tres empezaron à bajar la colina y à descubrir el profundo valle que se reclinaba à su pié. A la derecha del camino descubrió Luis unas rocas salientes, que se avanzaban hacia la cañada como el famoso promontorio de Leucades hácia el mar: y siguiendo su antigua aficion à encaramarse por las alturas, corrió hasta el ángulo mas saliente de los escarpados peñascos. Francisco siguió à su amo de cerca; pero tuvo muy buen cuidado de pararse en sitio nada peligroso; y el señor Ramon no pisó las rocas, contentándose con esperar à sus compañeros de viaje.

Aun no habia tenido Meneses tiempo de contemplar el pintoresco panorama que se presentaba à su vista, cuando hirió su oido la dudosa armonía de varios tamboriles y dulzainas; descubriendo mó-

mentos despues una procesion de aldeanas, vestidas de fiesta y engalanadas con vistosas cintas y flores. Esta procesion caminaba por el álbeo de la cañada, y se dirigía hácia una hermosa casa de campo, que descubría Luis desde su elevado promontorio. Tras la doble fila de aldeanas, marchaba un grupo de ocho ó diez personas á lo mas, y en su centro una jóven vestida de blanco y coronada de rosas del mismo color. Este espectáculo y la nueva que acababa de recibir en la capilla, persuadieron á Meneses de que todo aquel cortejo lo formaban los novios y su parentela; y como debia pasar precisamente por el fondo de la cañada, dió un paso mas, quedándose tan en la punta de la roca, que visto desde abajo, parecia suspenso en el aire como el albañil de San Vicente.

Ya habia pasado una parte de la comitiva, y Meneses trataba en vano de ver el rostro de la novia, porque esta llevaba la cabeza inclinada de modo que era imposible descubrirlo. Pero de repente se acercó á ella una de las mugeres que la acompañaban, y la dijo con cierto misterio una palabrita al oido. Entonces alzó la cabeza, y clavó su ardiente mirada en el temerario que coronaba el promontorio.

—¡Magdalena! exclamó Luis, tendiendo los brazos hácia ella, como si quisiera precipitarse en aquel abismo; y huyendo despues espantado de su propia temeridad:

—¡Mi sueño! murmuró Magdalena: apoyándose en el brazo de su marido para no caer desvanecida.

—La que buscábamos y encontramos en mala hora, tartamudeó Francisco. Ya sospechaba yo que no acabaría bien un Amor á vista de pájaro.

FIN.

JUAN DE ARIZA.

Parte literaria.

EL MISTERIO.

Lenfance n'est si heureuse que parce qu'elle ne sait rien, la vieillesse si miserable parce qu'elle sait tout.

CHATEAUBRIAND.

El misterio es el primero de los encantos.

El completo conocimiento arrastra algunas veces la sociedad en pos de sí, y agota el manantial de esas hijas queridas de la fantasía, llamadas ilusiones, que constituyen la vida venturosa del alma.

¡Que hermoso es contemplar en medio de un bosque primitivo las vírgenes espesuras, cuyo césped no ha sido hollado jamás por planta alguna, cuyos secretos no han sorprendido todavía los ojos de los hombres!

La curiosidad se mezcla á las suposiciones, y anhelamos arrancar el velo, con que siglos enteros han envuelto estas sublimes soledades.

El cristal de la cascada, que se pierde entre las rocas ¿Donde nace?

Aquellas verdes praderas de las cuales nos separa la escabrosidad de un hondo precipicio ¿por qué no hemos de verlas mas cerca, como la cabra montés, que trepa velozmente huyendo del plomo de nuestras armas sanguinarias?

Y esta piedra de caprichosa forma, que conserva en su superficie el resto de una inscripcion en caracteres orientales ¿Qué querrá decir? ¿Quién la habrá colocado? ¿Será un monumento de gloria, una señal leguaria, una tumba ó los escombros de un ara?

¡Es un misterio!

OLABE.

Parte científica.

RESEÑA GEOGRÁFICA, CIENTÍFICA, ESTADÍSTICA, AGRÍCOLA, INDUSTRIAL Y MERCANTIL DE LAS PROVINCIAS DEL ARCHIPIÉLAGO FILIPINO.

PUEBLOS DE LA PROVINCIA DE MANILA.

(Continuacion del pueblo de Binondo.)

Los puentes principales de este pueblo son. El grande que comunica con la Capital, sobre el rio Pasig y de que ya hemos hablado. El de Binondo, de fábrica sólida y últimamente reparado y ensanchado; atraviesa el rio de su nombre, y une la parte E. del pueblo con la O. El de Jóló une el pueblo de Binondo por la calle de su nombre, con el de Tondo, por la calle de Ilaya. El puente de Misic atraviesa el rio de este nombre y une la

calle de Jóló con el barrio de Misic, perteneciente á Tondo, y con el cuartel de caballería. El puente de Trozo: atraviesa el rio de Santa Cruz. y une á Binondo con el Trozo. El puente de visita; atraviesa el estero de Santa Cruz y une aquel pueblo con el de Binondo por la Escolta. El puente de San Lázaro: atraviesa el rio de Trozo y une su extremo N. con la calzada de Dulumbayan de Santa Cruz. El puente nuevo: atraviesa el rio de Trozo y une este pueblo á la isla llamada de Zacateros de Santa Cruz; por todos los rios y esteros hay varios puntos de desembarco para las principales calles, á los que acuden á todas horas infinidad de banquillas.

Los mas principales edificios públicos son los siguientes. La iglesia parroquial de un solo cuerpo, con una nave, una hermosa y nombrada torre, de cinco cuerpos octogonales, y una atalaya ó miradero. La iglesia de San Gabriel, antigua parroquial de chinos cristianos, hoy capilla de Ntra. Sra. del Pronto Socorro, se halla en la plaza de su nombre.

La casa Direccion de tabaco; edificio de la Hacienda, en que se hallan las principales oficinas de aquel ramo y la primera y segunda comandancia del cuerpo de carabineros, hace frente á la plaza de la Direccion, esquina á la calle de Jóló.

La fábrica de tabacos, donde trabajan diariamente sobre 9000 operarias, situada al costado derecho de la iglesia de Binondo. La alcaicería de San Fernando, edificio de figura octogonal, fué el primitivo alojamiento de los chinos y en el dia es almacen de tabaco y prensas. De edificios militares se encuentran el Vivac en la plaza de San Gabriel; edificio de piso bajo y arquería corrida, donde entra una guardia diaria de oficial; en este punto hay un buzón de correos estafeta para los vecinos de estramuros. El cuartel del Resguardo ó de Carabineros de Hacienda. Además se aloja un regimiento de infantería del Ejército en la primera casa de la calle de San Fernando, á mano izquierda pasado el puente de Binondo y se halla en construccion un magnífico cuartel llamado del Carenero, en el sitio de la Barraca.

Las oficinas públicas que en este pueblo se hallan son. El tribunal de naturales en la 3.^a calle del Santo Cristo; id. de mestizos calle de San Fernando; id. de chinos, calle Nueva; tribunal de naturales y mestizos del Trozo en una calle travesía de dicho pueblo. La Hacienda tiene la administracion y contaduría general de rentas estancadas en la calle de Anloague, donde estuvo la suprimida administracion del vino. La administracion provincial del mismo ramo y la tercena, se encuentran en la misma calle. La Marina tiene la Comandancia general en el Trozo; y la Capitanía del puerto y mesa de matrículas, en la casa de la Riverita.

Se hallan en Binondo varios consulados extranjeros en las casas particulares de los Sres. Cónsules y encargados.

Hay varias prensas, unas de tabaco y otras de abacá; máquinas de refinar y fábricas de chocolate, en las calles de Anloague y San Jacinto, y para moler trigo. Una panadería, en Jóló. Hay cuatro boticas; de las que dos están en la Escolta, una en la plaza de Binondo y otra en la calle del Santo Cristo; además hay 15 boticas chinas.

La hermosa calle de la Escolta, cuenta varios grandes almacenes de objetos de Europa, quincallería y relojería y otra infinidad de efectos de igual procedencia; y tiendas de géneros y telas despachadas por chinos. En general estas son pequeñas, escepto cinco ó seis que hay de mas amplitud; hay un tirador de oro y fábrica de bordados, almacenes de comestibles de Europa y una espaciosa confitería; una sombrerería, fábrica de velas y jabones, sastrerías, despacho de soda, zapaterías, tiendas de buyo y puestos de flores; esta calle es la mas concurrida y frecuentada; punto de reunion y paseo por la noche y de dia, y aun mas particularmente por la mañana temprano, en cuya hora vienen á hacer sus compras á las numerosas tiendas de géneros, las señoras de la ciudad y de estramuros; las casas de esta calle son en general buenas, escepto unas pocas de feo aspecto y de un solo piso bajo. Hay tambien en la Escolta dos casas de martillo ó almoneda pública.

La calle del Rosario está toda ocupada por tiendas de géneros, de telas, quincallería, fierro y zapaterías, despachadas por chinos; su caserío es hermoso y en particular una gran casa nueva recientemente construida por el Sr. Icaza con un magnífico pasaje con soportales y columnatas, que comunica con la calle Nueva.

Como centro el pueblo de Binondo del comercio, como hemos dicho, sus calles están llenas de tiendas, talleres, y fábricas en toda su estension, que surten de todo lo preciso para subvenir á las necesidades de la vasta poblacion de la provincia, y de las otras del archipiélago, con abundancia completa, pues de nada se carece; sean objetos de necesidad, de lujo, importados de Europa, de las provincias del archipiélago, ó fabricados en esta.

Además del cuadro de su poblacion que hemos dado, podemos añadir unos mil quinientos españoles europeos y filipinos y sobre cien extranjeros que habitan el pueblo de Binondo.

El curato de este pueblo está desempeñado por padre Domingo de la provincia del Santísimo Rosario, con varios coadjutores.

TONDO.

El pueblo de Tondo está situado en la misma longitud y latitud con cortos minutos de diferencia que la Capital; confina por el Norte con terrenos de Calocan; por el Este con el Trozo, y

pueblo de Santa Cruz y de Binondo; por el Sur con el mismo pueblo; y por el Oeste con la bahía. Dista de la Capital cerca de dos kilómetros. El terreno sobre que asienta es llano y arenoso. Por el centro de la población corre un río que viene de Malabon y divide sus calles entrando en la divisoria de Binondo y Tondo, por debajo del puente de Aceiteros. Corresponde á su jurisdicción la isla de Misic que tiene al Este, donde está un gran cuartel de Caballería del Regimiento de Luzon. En el sitio llamado Gagalangin de la hacienda de Baesa hay un pequeño manantial de agua potable. Al costado de la iglesia hay otro puente sobre el arroyo ó estero dicho, y otro que dá paso por Ilayan á Binondo por la calle de Jóló, sobre el estero que viene de Misic y se une al anterior pasado este puente.

El caserío es de caña y nipa en su mayoría, las calles anchas; hay ya algunas casas espaciosas y de fábrica; la iglesia es hermosa así como su casa parroquial; hay un teatro de modesta construcción y una cárcel. Los habitantes de Tondo se emplean en la pesca con chinchorro que les proporciona algun comercio pues con ella abastecen á la Capital y otros pueblos haciendo disecación de algunos pescados. Elaboran mantequilla y quesos, hay telares de tápis, sayas, paños y rayadillo de seda y algodón y algunos sinamayas ó guinaras. Hay hornos de cal en Bancusay que fabrican con las conchas de ostras, que cojen en la barra de Binoangan, y leña de los manglares. Se cosecha arroz, caña-dulce, maíz y hortaliza en corta cantidad.

Además de ocuparse en los tejidos, las mugeres de este pueblo, gran número de ellas se dedican al trabajo de la fábrica de cigarrillos, otras trafican y son tenderas.

El temperamento de este pueblo es benigno.

Está administrado en lo espiritual por padre cura agustino calzado; y fué fundado bajo la advocación del Dulce Nombre de Jesús.

Ha llevado la provincia el nombre de este pueblo hasta tiempo muy reciente y ha sido devastado varias veces por voraces incendios.

SANTA CRUZ.

Este pueblo está situado á los 124° 39' de longitud Este y 14° 36' 15" de latitud Norte, á la orilla derecha del Pasig; confina por el Oeste con el de Binondo, y se comunica con él, por medio de varios puentes, siendo el mas transitado el que dá paso desde la calle de la Escolta en el último, hasta la plaza de la iglesia de Santa Cruz; por el Noroeste confina con el de Tondo por tierras del barrio de Gagalangin; por el Este con el pueblo de Quiapo; por el Norte con término de Caloocan; y al Sur con el río Pasig, á cuya orilla se halla la isla del Romero, perteneciente al pueblo que se describe, comunicándose con todos los descritos por medio de hermosos puentes, sobre los numerosos esteros ó arroyos que le riegan por todas partes.

Tiene mejor temperamento que la Capital, y muchas calles de sus barrios se inundan en las altas mareas.

En la parte llamada del colegio de San Ildefonso que fué de los padres Jesuitas, colocado en la plazuela llamada Santa Cruz, dá principio el barrio de San Estanislao que corriendo al N. continúa su calle principal por el barrio llamado Dulumbayan, donde está establecido el matadero y carnicerías para el consumo de Manila y pueblos de la comarca, y pasando por el sitio de Mayjaligue que tiene huertas y tierras de labor, se sigue hasta el hospital de San Lázaro, que dista mas de un kilómetro de dicha plazuela.

En el terreno llamado de la Loma por unas pequeñas alturas que existen en él, están las sepulturas de los chinos ó sangleyes infieles, y de los protestantes.

Su caserío es casi todo de fábrica y cubiertos de teja; en la plaza se halla la casa de la Alcaldía 4.^a, donde reside el Gefe de la provincia; hay un colegio de señoritas y otro de varones, ambos particulares; una nueva y magnífica casa tribunal aislada y con soportales en sus frentes. La isla de Sibacon es un bonito barrio con caserío de nipa en el cual hay un teatro de reducidas dimensiones. La del Romero tiene algunas casas hermosísimas, grandes y cómodas. El pueblo de Santa Cruz tiene una iglesia y casa parroquial buenas y espaciosas y se distingue por el lujo que despliegan sus dueños en todas las fiestas y procesiones que en este pueblo se verifican, en las cuales tambien se ostenta la mayor magnificencia y costoso aparato. Está en su término y al final del caserío de Dulumbayan un gran hospital para los leprosos lazarinos llamado de San Lázaro, al cuidado de los padres Franciscanos y fué fundado en 1578, habiendo sufrido varias obras hasta 1784 que quedó concluido. Se halla tambien una espaciosa cárcel de provincia en la plaza de este pueblo.

Parte desde Dulumbayan un camino para la isla del Trozo barrio de San José del pueblo de Binondo; y otro desde el hospital de San Lázaro, que torciendo á la izquierda comunica con el pueblo de Tondo.

El curato del pueblo de Santa Cruz está servido por padre clérigo secular. Se cosecha en su término algun arroz, maíz y azúcar y beben sus habitantes las aguas del río Pasig.

Los vecinos de este pueblo parte son labradores otros se dedican á varias artes; hay pintores, escultores, muchos plateros, curtidores, fabricantes de velas de cera, y traficantes en azúcar, trigo, añil y demas productos de otras provincias; muchas mugeres se dedican

á la mercadería de alhajas y géneros; hay varias engastadoras y corredoras de piedras finas, y otra gran porción se dedican á cigarreras de la fábrica de Binondo.

El pueblo de Santa Cruz en sus principios tuvo su población de caña y nipa, pero á efecto de varios incendios y de varias obras para mejorarlo, en el dia es uno de los de mejor caserío de la provincia; y se distinguen sus habitantes por el arreglo interior de sus casas, y de sus rectas, anchurosas y bellas calles.

CALOOCAN.

Se halla situado en terreno llamado de la Loma, al norte y á 5 kilómetros de Manila, cerca de la playa de la bahía en los 124° 38' 15" de longitud Este y 14° 39' 30" de latitud Norte; confina al norte con el barrio de Tinajeros, del que divide su término el río Tala ó Tanza que viene de los estribos de los montes de San Mateo y sirve de límite de la provincia de Bulacan, dividiendo los límites por Malinta y Baesa y por el pueblo de Malabon ó Tambobo; por el Oeste con el mismo pueblo y el de Tondo, corriendo por allí el río del mismo nombre que viene de Bulacan; al Sur confina con los pueblos de Tondo, Santa Cruz, Sampaloc, barrio de Santa Mesa, y sitio de San Francisco del Monte, donde corre el río de este nombre; y por el Este con terrenos del pueblo de Mariquina. Su temperamento es bueno, saludable y ventilado, pero se halla al descubierto de todos vientos.

El caserío de este pueblo en general, es de caña y nipa, pero hay algunas casas de fábrica, entre ellas la casa parroquial; la iglesia es pequeña pero se halla en construcción una de piedra; tiene buena casa tribunal, escuela de primeras letras y cárcel.

Atraviesa este pueblo la carretera que conduce desde el de Tondo á la provincia de Bulacan, Pampanga y demás del norte, marchando desde Santa Cruz otro camino estrecho por terreno de la Loma.

Se cosechan arroz y maíz, y el terreno de Baesa los produce hasta para la extracción; se siembra caña-dulce; por el lado del Oeste y á la margen del río de Tondo hay grandes manglares que utiliza este pueblo; se beben en él las aguas de varios manantiales ó nacimientos que hay en sus inmediaciones; hállanse en los montes de este pueblo algunas maderas que dan bastante leña; en los mismos hay canteras de piedra, de igual calidad que la de Guadalupe.

Los hombres se dedican á la labranza, empleándose algunos en la fábrica de sal, en la cordelería y beneficio de la caña-dulce. Las mugeres se dedican á la siembra de hortalizas, y á tejer piña y juisis muy estimados.

El curato de este pueblo está servido por padre agustino recoleto de la provincia de San Nicolás. Se fundó el pueblo de Caloocan bajo la advocación de San Roque en el año de 1815 separándose del de Tondo, del que era barrio ó visita.

MALABON Ó TAMBOBO Y NAVOTAS.

El pueblo de Tambobo ó Malabon se halla situado á mas de cinco kilómetros al Norte de Manila á los 124° 37' 15" longitud Este, y 14° 42' latitud Norte, entre varios esteros, y una isla que termina en la barra de Binoangan último término de la provincia de Manila. El terreno es muy llano en las orillas de la bahía y es confluencia de varios ríos ó esteros, que corren en varias direcciones entre espesos manglares, formando entre todos estos ríos un gran lago ó depósito llamado de Dagatdagatan, el cual desemboca en la bahía al Sur, por la barra de Vitas, y recibe las aguas por el norte de los ríos que vienen de Bulacan, llamados de Binoangan y de Tambobo, y desemboca por la barra de San José: quedando aislado entre este último y la orilla de la bahía, el pueblo de Navotas y hacienda del mismo nombre perteneciente á los padres Dominicos: de modo que todo este terreno es un conjunto de islas de varios tamaños entre varias corrientes.

Sus límites al norte, son los pueblos de Obando y Polo pertenecientes á la provincia de Bulacan; por el nordeste confina con Malinta y otros de dicha provincia; por el Este con Caloocan y tierras de Tinajeros, donde se halla el puente de dicho nombre que dá paso á la provincia de Bulacan sobre el río Tanza, que sirve de límite á la de Manila; por el Sur confina con terrenos de Caloocan y de Tondo; y por el Oeste con la bahía de Manila y pueblo de Navotas. Tiene dos barrios separados; el uno ha sido hasta este año de 1859 el pueblo citado de Navotas que por decreto de 11 de Junio se separó de Malabon formando pueblo con sus barrios de San José, Tanguy y Banculasi con parroquia é iglesia nueva, en la isla en que se halla situado, y con curato servido por padre Agustino calzado. El otro barrio de Tambobo ó Malabon es el llamado de Tonsuya, que desde el puente de Tinajeros se estiende por la orilla del río de Binoanga despues de haberse unido el Tanza ó Tala, hasta llegar á un hermoso puente que se está renovando y que sobre dicho río dá paso al pueblo entre el cual y el de Navotas baja el otro río de Tambobong que se ha dicho. El caserío de Malabon es en general muy bueno, hay bastantes casas de fábrica, y el resto de las de nipa son tambien buenas y formando continuas y alineadas calles: el barrio de San Nicolás que se halla mas al Sur de la población, es notable tambien y con buen caserío; hay fábricas de purgar azúcar establecidas por el Sr. Aguirre y Compañía, otras del chino Chuidian, otra de D. Miguel

Soriano y otras varias; hay telares donde se tejen cambayas y pañuelos de algodón; y en el pueblo de Navotas, existen algunos hornos de tinajas, tejas y ladrillos.

La iglesia es hermosa, así como la casa parroquial; hay escuela de primeras letras y un buen cementerio. En este pueblo se halla una gran fábrica de cigarros al final de un barrio al norte, establecida por el Gobierno, y en que se ocupan sobre 5,000 operarias.

Se cosecha arroz, maíz, y caña dulce; aunque con escasez, hay legumbres, árboles frutales y hortalizas. En los montes cerca de Malinta hay algunas canteras; pero la piedra no es de tan buena calidad como la de Meycauayan. Hay algunos pozos, pero los vecinos del pueblo, beben las aguas de los manantiales de Malinta y Tinajeros.

Tienen en este pueblo algunas salinas, en cuyo laboreo y explotación, se emplea bastante gente, siendo un ramo de comercio considerable y de mucha venta; comercian también sus vecinos en arroz, azúcar, añil, maderas, ropas y otros efectos; fabrican cascos y bancas, dedicándose algunos á labradores, pescadores, tejedores y salineros; las mugeres se ocupan en la agricultura y hay bastantes mercaderías de ropas y alhajas, tejedoras, hiladoras de algodón, y cigarreras.

Su curato está servido por padre Agustino calzado de la provincia del dulcísimo nombre de Jesús.

Este pueblo fué fundado bajo la advocación del Apóstol S. Bartolomé, y ha sufrido en este año un grande incendio, que ha devorado mucha parte de su población central.

QUIAPO

Este pueblo se halla situado al nordeste y próximo á Manila, con casi igual longitud y latitud; confina por el norte con el sitio de Curtidor barrio de Santa Cruz, al este por su barrio de San Sebastian con Sampaloc y San Miguel; al Sur con el río Pasig por el barrio de San Anton y buena vista; y al Oeste con Santa Cruz. Se comunica con todos estos pueblos por buenos puentes, pues está rodeado de ríos ó esteros, como ya en otro lugar se ha manifestado.

Tiene hermosas y alineadas calles con buen caserío, casi en su totalidad de fábrica; tiene una hermosa plaza con buena Casa Tribunal, grandiosa Iglesia y casa parroquial, y una escuela; muchas tiendas de varios géneros; hay un hermoso puente colgante sobre el río Pasig que comunica este pueblo con el paseo de Isabel 2.^a estramuros de Manila; el cual ha sido construido el año 1852 por la casa de los Sres. Matía Menchacatorre; se abrió su paso para el público en el mes de Abril y antes se hizo la prueba el 5 de Enero, cargándolo con 2660 quintales de peso, y se le conoce por el nombre de puente de Clavería ó de Arroceros; inmediato á él esta en conclusion un magnífico y elegante mercado.

El barrio de San Sebastian, tiene una ancha y recta calzada, ó calle, con casas de todo lujo, que termina en el santuario de San Sebastian de los padres Agustinos recoletos, el cual fué fundado, en el año 1624, en el sitio que hoy ocupa, llamado Calumpang, por los piadosos consortes D. Bernardino del Castillo y Doña María Enriquez fundadores del convento de Manila; tiene una pequeña iglesia que tomó la advocación del Santo Mártir, fué quemado por los chinos en 1654 y reedificado posteriormente á espensas de la orden; está en este santuario la cofradía de Ntra. Sra. del Cármen y se halla rejido por padre Prior recoleto de la provincia de San Nicolás; próximo á él, hay un beaterio de jóvenes españolas, mestizas é indias, llamado también de San Sebastian, fundado en 1719 por cuatro doncellas indias; constituyéndose definitivamente en 1736 á petición del provincial de recoletos, y permitiéndose á las beatas el hábito de manteletas de agustinas descalzas. Están situados estos edificios en una elegante plazuela llamada del Cármen, con arbolado verjas y asientos á la orilla de los tres esteros que allí confluyen.

Carece este pueblo de tierras de labor, y pastos; y se bebe en él, el agua del río Pasig.

Sus vecinos se dedican á varias artes; hay carpinterías, herrerías, carrocerías, y trafican con los pueblos inmediatos. Las mugeres se dedican á costureras, vendedoras de comestibles, y algunas son cigarreras de la fábrica de Binondo. Su curato está servido por padre clérigo secular.

Este pueblo ha sufrido en varias ocasiones algunos incendios que han variado su aspecto.

El barrio de San Sebastian pertenece al pueblo de Quiapo en lo espiritual; su jurisdicción se agregó en el año 1846 al de San Anton; reunidas ambas, se le dió el nombre de Buena Union y permanecen en el día así.

SAMPALOC.

Está situado al Nordeste de Manila, y á cosa de dos kilómetros, con pocos minutos mas de longitud al Este, y pocos también de latitud al Norte; en un terreno llano por parte, y por el Norte está ligeramente quebrado; su término es extenso y rodean la población una porción de esteros ó arroyos; confina al Norte con el pueblo de Caloocan á unos 44 kilómetros, al Este con los montes de Mariquina, y con San Juan del Monte á legua y media; al Sur con barrios de San Miguel y de Pandacan, en la orilla del río Pasig,

á un kilómetro; y al Oeste con Quiapo y su barrio de Buena Union, con Santa Cruz, tierras de Mayjaligue y hospital de San Lázaro.

Su nombre de Sampaloc está tomado de un árbol así llamado, y que en castellano se llama tamarindo.

Disfruta clima templado y bueno, por lo que hay varias casas de campo. En la estación de lluvias, salen de madre los esteros é inundan todo el terreno.

En el de este pueblo, se halla á bastante distancia al Nordeste, el santuario de San Francisco del Monte, bajo la advocación de Ntra. Sra. de Monteceli, de que fué hecha donación con la hacienda y terreno, á la provincia de San Gregorio de padres Franciscanos, en el año 1590; en 1593 se construyó de madera, y en 1599 de cantería; sublevados los chinos en 1639 casi lo arruinaron y por último en 1699, se fabricó como existe, con iglesia dedicada á los Santos protomártires del Japon, San Pedro Bautista y sus compañeros.

También se halla en este pueblo, una capilla de piedra al Sur de la casa parroquial, bajo la advocación de Ntra. Sra. de Peregrina, fundada el año 1794, por la venerable orden tercera de Penitencia de San Francisco. La iglesia de Sampaloc dedicada á Nuestra Señora de Loreto es de buena fábrica, habiendo sido destruida con todo el pueblo por los chinos en 1639, y reedificada posteriormente; el convento es bueno; en su claustro, se halla un cuadro que representa las religiosas fundadoras del monasterio de Santa Clara, por haber sido morada de las mismas á su llegada á las islas. Hay en el pueblo algunas hermosas casas y otras de recreo ó de campo; pero la generalidad del caserío del pueblo es de caña y nipa, con una regular casa tribunal.

En el convento hubo antiguamente una imprenta, que por largo tiempo fué de grande utilidad.

Desde el barrio de San Anton ó Buena Union, corre recta por el centro del pueblo formando una ancha calle, con continuado caserío, una calzada en dirección de Oeste al Este que pasando un puente sobre un estero al final, se divide en dos ramales; el uno sigue hácia el Sur hasta el barrio de Nagtajan, perteneciente al pueblo de Pandacan; y el otro hácia el Nordeste en dirección al pueblo de Mariquina.

Al Norte de la Iglesia, sale un camino á la visita ó barrio de Santa Clara, saliendo otro por el Este hácia sus montes.

Se cosecha en el término de este pueblo bastante arroz, maíz y caña dulce; hay muchas hortalizas y bastantes jardines; se dá algun camote. En el terreno quebrado hay los árboles de Ani y Tuy, y otros que dan madera, de que no se saca utilidad para fabricar. Se coje alguna pimienta. Hay bastantes árboles de nipa de los que no tejen sus hojas, y solo hacen vino y tuba; se dá también el cacao y en las sementeras hay algunas moreras; existen pocas tierras de pasto pues las laderas de los montes las ocupan con caingines donde siembran hortaliza arroz y camote. La caña bambu es escasa.

En las huertas de las casas, hay varios árboles frutales. Se bebe en el pueblo, el agua del río Pasig.

Los habitantes de él son inquilinos de las tierras de labor de su término, hay muchos labradores y hortelanos ocupándose algunos en los caingines de los montes, donde tienen su casa, y muchos viven en las sementeras. Hay en el pueblo varios artistas, impresores, escribientes, labanderas, y zacateros. Las mugeres se ocupan en la agricultura, dedicándose muchas á labanderas y costureras y otra gran parte de ellas, conduce frutas y verduras á vender á la capital, dedicándose otras á servientas, bordadoras y cigarreras.

El curato de este pueblo está servido por religioso Franciscano descalzo de la provincia de San Gregorio el Magno.

Este pueblo ha sufrido grande destrucción y quema, cuando la sublevación de los chinos que se ha citado; y en los últimos años no ha tenido gran innovación en su caserío.

MARIQUINA.

Está situado á los 124° 49' de longitud al Este y á los 14° 36' de latitud Norte; en un llano delicioso á la orilla izquierda del río de S. Mateo ó de Maybonga; y tiene un barrio separado en la orilla opuesta de dicho río; está muy cercano á los estribos de los montes llamados de San Mateo y de Antipolo pertenecientes al distrito de Moron y que le dominan por el Norte y por el Este; tiene por límites al Norte el pueblo de San Mateo á mas de 5 kilómetros; por el Este y Sudoeste, el de Antipolo á tres leguas; por el Sur el de Cainta por el barrio de Maybonga, y Pasig; y por el Oeste los de Sampaloc y Caloocan.

Este pueblo se llamó hasta el año 1687 Jesús de la Peña; y su posición no puede ser mas pintoresca, á orilla del cristalino río, con la imponente vista de los formidables y escarpados montes del Este y del Norte, en una pradera esmaltada del mas lozano verdor, y cubierta de la mas rica vegetación.

Antes de entrar en el pueblo, y de llegar al río, hay contigua á la carretera que conduce á Manila, una hermosa casa hacienda con grandes terrenos en las faldas del monte llamado Turco, y en cuyo término se halla el manantial de la estimada agua ferruginosa conocido por el chorrillo, y es propiedad de los Sres. Tuason.

El estero llamado Nanca divide los términos de este pueblo y del de San Mateo.

Goza de un temperamento muy saludable y de aires puros y

embalsamados de las silvestre vegetacion de las montañas que le rodean; y beben en él, las aguas del rio

Su caserío es bonito y de buen aspecto, con techados de nipa en general; pero hay algunas hermosas casas que sobresalen de las demás; la calle principal paralela á la corriente del rio, es recta y con continuado caserío. La iglesia y casa parroquial son espaciosas y de buena fábrica; hay escuela de primeras letras.

Desde el pueblo de Sampaloc, sale una cómoda y nueva carretera, hasta Mariquina, que tiene un hermoso puente sobre el rio de San Juan del Monte, y recorre un terreno quebrado muy feraz, y de agradable perspectiva. Desde Mariquina, sale otra carretera que pasa por Santolan y Maybonga hasta Pasig, pero tiene algunos barrancos incómodos de pasar, en tiempo de muchas lluvias; desde esta calzada sale otro camino angosto para Cainta; y desde los montes de Mariquina hay varios caminos estrechos tambien, para Caloocan, Polo, Tambobo, Sampaloc, Tondo y Santa Cruz; pero los cruzan muchos arroyuelos ó esteros.

Se cosecha arroz y paláy, maiz, caña-dulce y añil aunque en corta cantidad. Hay algun algodón, y árboles frutales de todas clases; entre ellos algunas plantas de cacao, hortalizas, legumbre, y la caña espino; pero no dá ninguna nipa.

El arbolado de sus montes solo sirve para leña, y en ellos hay canteras de piedra, de calidad semejante, á la de los de Guadalupe, y Mandaloyon.

Sus naturales se dedican á la agricultura, y son arroceros y fabricantes de azúcar, pues hay bastantes trapiches para ello y tambien se hace panocha y miel; así mismo se dedican algunos á cantereros. Las mugeres se emplean tambien en la agricultura y fabricacion de panocha, y conducen al mercado de Manila caña-dulce, maiz y varias frutas, dedicándose algunas al tejido de varias telas.

El curato de este pueblo está servido por clérigo secular.

(Se continuará.)

R.

Mosáico.

Es notable con que irreverencia los parisienses tratan á la mayor parte de los pueblos extranjeros.

Para ellos los comerciantes ladrones, son judíos; los usureros, árabes; ciertos ladrones, americanos; los acreedores, son ingleses; las gentes de poca educacion, savoyanos; los ignorantes, welches; las gentes feas, *de vilains chinois*; los borrachos, polacos; los malvados, cosacos; los vagos, bohemios; todos los porteros no son suizos, pero todos los suizos son porteros; la raza de los que aplauden por dinero romanos; en fin los caballeros de industria que hacen profesion de estafar en el juego son griegos.

Damos las gracias á los parisienses, por no haber unido ningun dictado parecido, á los hijos de Iberia, á pesar de su prócsima vecindad.

Un descendiente de Pelayo examinaba á un hijo suyo de gramática.

—¿Cuántus acentus hay?

—Tres papà.

—¿Cuáles?

—Grave, agudu é circunflexu.

—Y el acentu asturianu, bobu ¿por qué no le cuentas?

DIALOGO EN LAS AFUERAS DE STA. BARBARA.

Un barbero.—Señorita, es V. de lo mas selecto que tiene el bello sexo.

Una cocinera.—¡Arre mocoso! Eso de bello sexo lo será osté.

PRECAUCION RAZONABLE.—A la puerta de un baile á campo raso, en un jardin de cierto pueblo se leía:

«No se permite entrar á los caballeros con manta, ni á las señoras con cesta.»

PARTICULARIDADES RARAS DEL N.º 7.—Los antiguos contaban 7 planetas, 7 colores primitivos, 7 sabores y 7 olores; 7 maravillas del mundo, 7 sábios de la Grecia, 7 solemnidades de los juegos del circo y 7 generales destinados á la conquista de Teba. Casi todos los pueblos han dividido el tiempo en períodos de 7 dias; y algunos geólogos han sustituido á los 7 dias de la creacion, 7 creaciones sucesivas, 7 son las notas de la música y

durante mucho tiempo solo se han conocido 7 metales. Los griegos inmolaban generalmente 7 víctimas. En la Biblia se encuentra con mucha frecuencia el n.º 7, como son las 7 iglesias, los 7 candeleros, las 7 lámparas, las 7 estrellas, los 7 sellos, los 7 ángeles, las 7 trompetas, las 7 plagas de Egipto; las cabezas de dragones con 7 diademas, &c En el catolicismo se cuentan los 7 salmos de la penitencia, las 7 alegrías y los 7 dolores de la Virgen, los 7 dones del Espíritu Santo, los 7 sacramentos, los 7 pecados mortales, las 7 partes del oficio ú horas canonicas, y segun un antiguo adagio, el sábio peca 7 veces al dia.

EFEMERIDES ESPAÑOLAS.

SEGUNDA QUINCENA DE NOVIEMBRE.

Dias.	Años.	ACONTECIMIENTOS.
16	1522	Hernan Cortés sale de Méjico para contener el alzamiento de uno de sus capitanes, Cristobal de Olid.
17	1620	Celébranse en Madrid grandes fiestas, á causa de la beatificacion de su patron San Isidro Labrador.
18	1679	Se celebra en Burgos el matrimonio de Don Carlos II con la princesa María Luisa de Orleans, sobrina de Luis XIV de Francia.
19	1595	Don Felipe II declara á Manila cabeza y ciudad mas principal de las Islas Filipinas.
20	1644	El Papa Inocencio X erige en universidad el colegio de Santo Tomás.
21	1564	Don Miguel Lopez de Legaspi sale del puerto de Natividad (Méjico) para la reduccion de estas islas, con una escuadra compuesta de cuatro buques.
22	1812	El general español Freire derrota en Murcia á los franceses.
23	1524	Pizarro derrota á su competidor Almagro; haciéndole prisionero.
24	1187	Fallecimiento de D. Alfonso IX rey de Leon.
25	985	Almanzor, rey de Córdoba, reconquista y destruye á Zamora.
26	1504	Muere en Medina del Campo Doña Isabel I la Católica, á los cincuenta y cuatro años de edad.
27	1281	Se distribuye el reino de Murcia entre los reyes de Aragon y Castilla.
28	1659	Celébrase en Madrid con gran pompa la admision en la órden militar de Santiago, del insigne pintor D. Diego Velazquez.
29	1574	El pirata chino Limahon, llega con una crecida escuadra á la isla del Corregidor.
30	id.	Sioco, segundo de Limahon, es derrotado por los españoles, y se le obliga á reembarcarse con considerables pérdidas.

SOLUCION DEL GEROGLÍFICO ANTERIOR.

Pan negro y vino acedo sostienen la casa en peso.

Geroglífico.

O B D C A T U T U

MANILA 1859. IMPRENTA Y LITOGRAFIA
DE RAMIREZ Y GIRAUDIER, EDITORES.
Calle del Beaterio n.º 10.